

APUESTAS PEDAGÓGICAS DESDE LA EXTENSIÓN CRÍTICA. UNA CONVERSACIÓN CON HUMBERTO TOMMASINO¹ EN LOS ESPACIOS QUE AMAMOS COMPARTIR²

PEDAGOGICAL ENDEAVORS FROM CRITICAL UNIVERSITY EXTENSION. A CONVERSATION WITH HUMBERTO TOMMASINO IN THE PLACES WE LOVE TO SHARE

Paula Gambino³

Resumen

En las universidades latinoamericanas, el ejercicio e institucionalización del paradigma de la extensión crítica se encuentra nutrido por las experiencias académicas, militantes y vitales trazadas por sus actores, en las que se pone en juego el deseo de co-construir modos otros de formación académica y vinculación comunitaria. La narrativa autobiográfica desentrama los (des)aprendizajes presentes en la Educación Superior y diversos territorios sociales, e invita a trazar apuestas pedagógicas que interpelen epistémica y políticamente nuestros recorridos formativos.

Durante un almuerzo amistoso que ofició de cierre de las VII Jornadas de Extensión Mariano Salgado organizadas por la UNMDP, nos dimos unos minutos para conversar con Humberto Tommasino, destacado extensionista en América Latina, quien el día anterior había recibido el título de Doctor Honoris Causa por esta Casa de Estudios. En el patio de la Sociedad de Fomento Coronel Dorrego compartimos recuerdos y reflexiones sobre su llegada a la extensión crítica, los desafíos y logros para consolidarla en la gestión de la Udelar, las revisiones de la experiencia vital para repensar las agendas educativas, y la influencia que la organización estudiantil, los movimientos sociales y los feminismos traccionan en la extensión universitaria.

Palabras Clave: extensión crítica; Educación Superior; educación popular; movimientos sociales; movimiento estudiantil; feminismos

Summary⁴

In Latin American universities, the exercise and institutionalization of the critical extension paradigm are enriched by the academic, activist, and life experiences traced by their actors, in which the desire to co-construct other forms of academic training and community outreach lies at its core. The autobiographical narrative unravels the (un)learnings present in Higher Education and various social territories, inviting us to outline pedagogical endeavors that epistemologically and politically challenge our educational journeys.

During a friendly lunch that served as the closing event of the VII Extension Conference Mariano Salgado organized by UNMDP, we took a few minutes to chat with Humberto Tommasino, a prominent extensionist in Latin America, who had received an Honorary Doctorate from this University the day before. In the courtyard of the Coronel Dorrego Neighborhood Association, we shared memories and reflections on his first steps in critical extension, the challenges and achievements in consolidating it in management of the UdelaR, the revisiting of life experiences to rethink educational agendas, and the influence that student organizations, social movements, and feminisms have on University Extension.

Keywords: Critical Extension; Higher Education; Popular Education; Social Movements; Student Movement; Feminisms

Fecha de recepción: 12/10/2023
Fecha de evaluación: 16/10/2023
Fecha de evaluación: 23/10/2023
Fecha de aceptación: 28/11/2023

Paula: Gracias por darnos este tiempo, Humberto... Me gustaría iniciar esta conversación a partir de tu experiencia vital, militante y formativa, ¿podrías recordar un momento, un hito, que te definió por el camino de la extensión universitaria?

Humberto: Sí, en un trabajo barrial concreto, en el 84, 85, siendo veterinario. Fui por una cuestión técnica y me encontré con una situación muy desafiante con los vecinos. Eran recicladores, clasificadores de residuos sólidos, con una condición de vida muy luchada, muy precaria. Esto nos hacía revisar nuestra formación y ejercicio desde el punto de vista técnico con mucho cuidado, no sólo por la dificultad real de acceso a la atención veterinaria sino también por los vínculos que generábamos con el barrio. Y nos dimos cuenta en determinado momento que lo que hacíamos era trabajar con una perspectiva de educación popular. Comprender que nuestra tarea tomaba una perspectiva educativa, con un recorrido insuficiente en nuestra formación técnica en aquel tiempo, nos desafió mucho, nos ayudó a pensarnos de forma situada, a repensar críticamente el *para qué, para quiénes* pero sobre todo el *con quiénes* de nuestra formación y tarea. Una de las estrategias que desarrollábamos era clínica de caballos, que era la herramienta de vida de la gente. Habitar con la población animal era cotidiano, no podía proponerse una salida técnica separada de su realidad. Nosotros debíamos ser concientes de esto y abordarlo con mucho cuidado, con una escucha sabia, humilde, comprendiendo que la atención veterinaria no podía ejercerse de la misma manera que en otras condiciones, porque el contacto con los animales era permanente, pero a veces, también por esta precariedad, se volvía imprescindible. Ese contacto con la población animal generaba muchas enfermedades, sobre todo en los niños. Los centros de salud mencionaban casos de sarna en los jardines de infantes, y allí nos encontramos con que era necesario articular entre veterinarios y médicos, que no podíamos atacar este problema por separado. Fue así como nos atravesó la interdisciplina. Esa *realidad indisciplinada*, como decimos siempre, nos hizo ver que había que trabajar integralmente, con médicos, con enfermeros y enfermeras, con educadores, con trabajadores sociales, y con los trabajadores organizados de los barrios, porque es una condición colectiva, que entonces también nos pone a discutir una posición política. Así me encontré siendo parte de una acción interdisciplinaria para pensar un problema que no es exclusivamente disciplinar, en un primer encuentro que se dio en un barrio y que cambió nuestra manera de pensar la práctica profesional... Eso fue en el 84 y desde ahí no salí más, fue un viaje de ida.

Luego fui docente en la Facultad de Veterinaria de la Universidad de la República, y en mi búsqueda por incorporar la extensión en la enseñanza me di cuenta que no sabía mucho, casi nada de extensión. Había transitado una experiencia muy valiosa, situada, que me había transformado, pero sentía la necesidad de complejizar ese aprendizaje, hallar una conceptualización y dotarlo de estrategias metodológicas definidas, que pudieran acompañar la formación técnica de los veterinarios. Eso me

llevo a hacer una Maestría en Extensión Rural en el 89, en la Universidad Federal de Santa María, en Brasil. Fue una instancia muy significativa de aprendizaje, sobre todo para quienes veníamos de las ciencias biológicas o exactas, porque nos resultaba muy difícil incorporarnos a los debates de la teoría social. Ya en el barrio, en la experiencia que te contaba antes, nos dimos cuenta que teníamos que preguntarnos para qué formábamos profesionales técnicos, qué deudas con la sociedad tenía nuestra formación. Y esa era una crítica que nos llevaba a mirar nuestra trayectoria académica y pedagógica desde muy atrás, porque la formación biológica que vivimos estaba muy lejos de la formación social. Entonces, el primer desafío para nosotros como colegas, era asumir que en nuestra tarea, además de trabajar cuestiones técnicas, clínicas con la población animal en particular, encontrábamos siempre una cuestión vincular con el barrio, con los vecinos, que orientaba de diversos modos ese ejercicio técnico. Así fue como en las experiencias extensionistas vivenciamos el diálogo de saberes, que nos ayudaba a ver las cuestiones sociales que estaban presentes en aquello que parecía ser sólo una problemática aislada de atención clínica. Poner en valor esos saberes sociales, populares, significaba también para nosotros, siendo ya docentes en la carrera, asumir un nuevo compromiso, con una construcción del conocimiento que es completamente distinta a la que conocíamos y con la que nos formamos y estábamos formando. Lo recuerdo como un desafío muy positivo, nos hizo pensar cómo realizar una cuestión extensionista interdisciplinaria desde una disciplina no social, cómo atravesar las ciencias biológicas desde los emergentes sociales. Y también abrió interrogantes para muchos colegas que se preguntaban ¿quién se ocupa entonces de formar en extensión? ¿cómo enseñar extensión en espacios que no son de las sociales y humanas? Al ser una función integral, podíamos entonces proponer prácticas extensionistas desde, entre y con cualquier disciplina. Seguramente esta preocupación no es el caso de ustedes [Facultad de Humanidades-UNMDP], pero sí puede ser el caso de la universidad en general. Hay carreras con planes de estudios y con enfoques más interdisciplinarios, pero hay otras que son bien monodisciplinares, bien estructuradas, tienen un núcleo epistémico durísimo, matemático... Tuve que partir de esa realidad para pensar cómo enseñar a los veterinarios y agrónomos una práctica que fundamentalmente conjuga las ciencias sociales, pero sobre todo me hizo pensarme a mí mismo y ver qué me había pasado, cómo había avanzado, qué me había movilizado en esas experiencias barriales, en las que aprendí muchísimo siendo aún estudiante, y qué podían aprender mis estudiantes en territorios que no son el aúlco tradicional... No es que haya resuelto cosas, quedan siempre cuestiones para revisar, pero *te pone en otro lugar*. Entonces quizás lo que tenemos que hacer es generar más oportunidades para que nuestros estudiantes experimenten esa revisión de su propio recorrido, y la extensión universitaria colabora a ello.

Paula: Y estas preguntas que te hiciste siendo docente, en algún momento las

llevaste a la agenda de la gestión universitaria de la UdelaR, ¿qué desafíos encontraste para poder atravesar este posicionamiento, que es político, en estos ámbitos donde el academicismo tradicional puede ser muy corporativo?

Humberto: Mira, creo que lo que permitió lograr la Segunda Reforma Universitaria, y lo que permitió el avance de la extensión, con esta perspectiva dialógica crítica que proponemos, fue el movimiento estudiantil, claramente. Ahí los estudiantes de la FEUU [Federación de Estudiantes Universitarios de Uruguay] ponen a [Rodrigo] Arocena como Rector, y acuerdan una plataforma de doce puntos, en sintonía hacia una universidad popular, una universidad descentralizada con una fuerte presencia en el interior del país, con prácticas territoriales... Eso fue un triunfo de los estudiantes, y Arocena, que también era un estudioso de la universidad latinoamericana, comparte este programa. Y por otro lado, algunos de estos estudiantes de la FEUU ya venían trabajando conmigo en terreno, y me proponen como prorector. Yo no lo conocía al Rector, lo conocí ahí, nos encontramos a conversar gracias a nuestros estudiantes...

Paula: ¿En que año estamos hablando?

Humberto: Eso fue en el 2006. Mi período como prorector de Extensión va del 2007 al 2014. Pero yo creo que lo que posibilita esa movida política fueron los estudiantes organizados que de algún modo son quienes construyen el Rectorado de Arocena, con apoyo docente, pero mayoritariamente son ellos. Ahí hay un movimiento estudiantil unido que vota a un Rector, pero que también lo define. No le pone su programa, porque Arocena es una figura importante con un recorrido muy interesante, pero muchas de las ideas que él gestiona las toma del programa estudiantil que se venía planteando desde la década del 90. Hay un texto de la FEUU, *¡Universidad para el pueblo!* de 1999, que es un mojón histórico de la concepción de universidad y de extensión que quieren los estudiantes. Y por ello estoy convencido de que lo que permitió ese avance fue esa construcción de poder en donde los estudiantes fueron la punta de lanza de ese bloque histórico. Y esto involucró incluso una disputa presupuestal que los estudiantes pelean y logran que la extensión tenga dinero para hacer un montón de transformaciones que de otra forma no se hubieran podido lograr. Porque esta disputa es política, y también es económica.

Entonces, por ahí encontramos una explicación de cómo avanza la extensión en la UdelaR, que no es por la cabeza de ningún iluminado, sino por un movimiento estudiantil, organizado y en lucha desde hace muchos años, que va pensando cómo armar otra universidad, cómo armar la extensión desde una visión dialógica, y que finalmente se concretó en la política universitaria.

Este proyecto se mantiene aún, porque la gestión de Arocena es muy buena, sobre todo en el primer período, cuando el academicismo conservador de la Universidad aún no es capaz de reaccionar. En el segundo período sí reacciona, le gana la elección a este movimiento y marca un retroceso de la Segunda Reforma y un retroceso de la

extensión crítica. Porque siempre hay una cuestión política en el medio, que habilita o que impide. *El impulso y su freno*, decimos nosotros, que es político siempre y que depende de la correlación de fuerzas que tenga, en primer lugar, la interna universitaria. Luego operan por fuera otras cuestiones, pero nunca están desancladas de lo que pasa en esa interna, que va a marcar qué modelos de universidad, de educación y de vínculo con la sociedad son los que queremos construir.

Paula: Y ese segundo período de retroceso, seguramente tuvo una resistencia de parte de ustedes...

Humberto: Sí, porque nuestra propuesta estaba bastante armada, existía una red de extensión consolidada con dos programas integrales: el APEX, Programa de Aprendizaje en Extensión, con varios años de historia, y el Programa Integral Metropolitano, que creamos nosotros en el este de Montevideo. Pero en este segundo período de retroceso no existió una propuesta definida, la propuesta fue el no hacer, un vaciamiento de lo logrado. Entonces, cuando la propuesta es la no-propuesta, se puede destruir un proyecto, pero no se puede destruir del todo si no lo sustituis por algo diferente. Entonces, cuando finaliza el período rectoral de este momento academicista conservador y llega otro Rector, aparece la posibilidad de repensar nuestro programa. Ya no podíamos volver a la Segunda Reforma, pero nos encontramos con que cesa la persecución contra las ideas de la Segunda Reforma vinculadas a la extensión. Hay más libertad de acción, es un escenario desafiante en el que conviven varias tendencias de la extensión que se ponen en juego en un mismo proyecto rectoral. Y en ese contexto, la extensión crítica mantiene muchos compañeros en grupos consolidados, y sobre todo gracias a una fuerte presencia del movimiento estudiantil organizado.

Paula: ¿Podrías contarnos más sobre los Programas APEX y Metropolitano que mencionabas?

Humberto: El APEX es un programa histórico, surge en el 93, ahora cumplimos treinta años. Fue creado por un gran compañero, médico y maravilloso intelectual que fue Pablo Carlevaro, él planteaba que la formación del área de la salud tenía que tener un espacio comunitario fundamental para la formación de médicos, odontólogos, psicólogos, enfermeros, enfermeras... Y entonces lo que hace es generar un programa en un barrio de Montevideo, donde existe una base fuerte en la que los estudiantes de las distintas carreras del área de salud hacen sus prácticas profesionales. Eso se va ampliando, mejorando, y hoy tiene una realidad muy interesante, con un equipo interdisciplinario de más de treinta docentes, que no sólo trabaja salud sino que también ha incorporado nuevas temáticas y perspectivas, como el área social, artística, habitat, tecnología.

El APEX se convierte en un enclave universitario permanente en el territorio, con proyección comunitaria, con articulación con las organizaciones sociales e institucio-

nes barriales, escuelas, sindicatos, asambleas de vecinos y vecinas. Y también es una apuesta pedagógica fuerte, por generar un ámbito de aprendizaje para nuestros estudiantes que no esté sólo anclado en las aulas, en la formación académica tradicional que conocíamos. Siendo docente del APEX revisé críticamente mi recorrido en las clínicas veterinarias en los barrios, esas experiencias que te contaba al comienzo de esta charla que me definieron por el camino de la extensión. Por eso el APEX aporta dos cuestiones que considero fundamentales para fortalecer la institucionalización de la extensión en las universidades: una articulación permanente con las áreas académicas de la universidad, para pensar espacios de formación integral, que sean situados en lo territorial e interdisciplinarios. Y un equipo docente, también interdisciplinario, con una dedicación profesional específica para esta tarea. Es decir, que no se trata de generar una extensión separada del recorrido formativo que los estudiantes transitan en las carreras, sino que lo que hacemos, lo que Carlevaro proyectó, es una extensión curricularizada.

Y el segundo programa, el Programa Integral Metropolitano, lo creamos en 2008, de una manera muy parecida al APEX pero con algunas diferencias porque ya vivíamos otro tiempo, la situación territorial y la universidad eran ya otras. Tanto es así que el Metropolitano surge en el período de la Segunda Reforma, a partir de una propuesta de la FEUU. Resiste al retroceso conservador que vino luego, y hoy cumple quince años. El Metropolitano se ubica en el este de Montevideo, al otro lado del APEX que nació en el oeste, y ahora también tiene enclaves en Canelones.

Y en estos dos Programas estamos pensando y haciendo integralidad, hay muchos grupos de docentes y de estudiantes que van a trabajar en sus acciones, hay equipos interdisciplinarios permanentes que trabajan en comunidad, en territorios en los que no sólo se asiste sino que también se construyen demandas. Compañeros y compañeras que son parte de espacios de trabajo y construcción colectiva junto con las organizaciones, con vecinos y vecinas. Y todo ello se vuelca en una producción de investigación muy interesante, de sistematización del conocimiento y de discusión de las políticas públicas en los barrios. Eso es un mérito interesante para mantener. Creo que nuestra Universidad debería avanzar hacia la creación de un gran programa integral en toda la periferia de Montevideo, con una mayor participación de todas las Facultades de UdelaR... Son desafíos para profundizar, pero creo que existen las oportunidades para hacerlo.

Paula: ¿Y los movimientos sociales cómo se involucran con estos Programas?

Humberto: Claramente no podríamos imaginar a ninguno de estos Programas funcionando sin la presencia activa de los movimientos sociales. Por ejemplo, pienso en la historia del APEX Cerro. El Cerro es una zona particularmente de organización obrera, porque ahí estaban los sindicatos de la carne, es una zona bien proletaria, con historia proletaria de movilización, de defensa de los trabajadores. El Cerro es como

un bastión de la clase obrera. Y cuando el APEX se inserta en el Cerro en el 91, 92, lo primero que se hace es convocar a las organizaciones sociales, movimientos de trabajadores y vecinos y vecinas, con quienes identificamos cuáles son las necesidades comunitarias, en ese período inicial en relación a la salud, sobre todo, pero pronto se atraviesa con otras problemáticas. Lo mismo ocurre en el Programa Metropolitano, lo primero que hicimos cuando se creó fue mapear organizaciones. El Metropolitano en un momento tuvo cierta debilidad en cuanto a trabajar con organizaciones, pero ello se ha recuperado bastante, se ha sabido problematizar el vínculo al momento de programar plataformas de trabajo, de sistematizar y evaluar el proceso del Programa. Y en la actualidad, tanto el APEX como el PIM tienen una gran articulación con las organizaciones, de forma permanente, en varias zonas territoriales y en varias ramas de la actividad, en la producción, el habitat, el cooperativismo, la vivienda, la soberanía alimentaria, entre otras.

Paula: ¿Y cómo consideras que esta vinculación con los movimientos sociales puede enriquecer los recorridos pedagógicos en las universidades?

Humberto: Hoy ya me resulta muy difícil imaginar una enseñanza universitaria sin la presencia de la extensión crítica y el diálogo de saberes. Para nosotros, para la historia de UdelaR, creemos que es imprescindible. Podemos enseñar como siempre se ha hecho, sin extensión, e incluso aún vemos que los estudiantes que participan de experiencias extensionistas no son más del diez por ciento de la matrícula, claro que sin contar los que vivencian recorridos curriculares obligatorios. Afortunadamente, este escenario de a poco está cambiando, lo vemos en sus universidades [Argentina] con la incorporación de las prácticas sociocomunitarias o socioeducativas, porque se están ofreciendo y dando a conocer oportunidades y modos otros de aprendizaje.

Y realmente la formación que proponemos, una formación integral de los estudiantes, humanizadora, ético-política no se puede hacer *solamente* en el aula universitaria, esa es mi visión. Más allá de la tarea que realicen docentes maravillosos y maravillosas, creo que sin ese diálogo de saberes que se propone con los movimientos sociales en los territorios, resulta muy difícil construir una formación integral crítica de los y las estudiantes, es una condición *sine qua non*.

Por ejemplo, recién conversaba con un grupo de estudiantes sobre el trabajo que vienen haciendo en este barrio [Coronel Dorrego, Mar del Plata], y aparecía la preocupación por llegar a instituciones que aún no se sumaban a sus actividades. Una preocupación interesante, porque es también la que tendrán como profesionales cuando quieran traer dispositivos, o quieran realizar asistencia técnica, entonces no tiene porqué ser sólo una pregunta de los extensionistas. Por ello esa preocupación metodológica, en línea con la educación popular, que cuestiona las maneras de comunicarse y trabajar de forma situada es claramente una preocupación válida para su formación. Darle respuesta siempre dependerá de estrategias que necesitan de una construcción colectiva. La extensión puede ayudar a generar otros modos de

involucramiento entre los territorios y las universidades, pero pienso que nunca, nunca podemos perder de vista el horizonte crítico. Porque en nuestra concepción elegimos trabajar con las organizaciones de corte emancipatorio, es cierto, pero también vamos a trabajar con la población en general. Y a veces perdemos de vista las posiciones, tensiones y conflictos propios del territorio, que deberíamos leer críticamente para comprender con qué complejidad trabajamos y dentro de qué correlaciones de fuerza nos estamos insertando. Entonces nos tenemos que preguntar qué posición va a tomar la universidad con o frente a determinados actores.

Por ello es imprescindible la politicidad de las organizaciones que están pensando mundos otros, eso me parece clave y no está siempre tan presente como quisiéramos. A veces vemos que existen trabajos con organizaciones que no tienen esa dimensión. Sí tienen presencia comunitaria, pero no disputan poder en el territorio, o lo disputan tenuemente, e incluso tienen alianzas muy fuertes con municipios, lógicas clientelares, relaciones históricas que restan la posibilidad de darse estrategias con fines emancipatorios. Esto debe ser discutido y revisado siempre, porque sino caemos en el *basismo* que nos alertaba Freire, y terminamos por olvidar nuestro rol como universitarios, que nos responsabiliza a tener una mirada crítica sobre la realidad. Y más aún, porque tenemos un doble compromiso en este caso, porque estamos formando estudiantes. Por eso a veces hay que ser cuidadosos de con quién trabajamos, con quiénes los involucramos. Hay que facilitar el trabajo con todos, incluso con poblaciones que no tienen un grado de organización política importante, porque ahí también hay que organizar. Pero hay que reservarse un tiempo para que los estudiantes pasen por organizaciones sociales con polenta, con este deseo de política transformadora, eso me parece clave. Con ellas van a aprender mucho más, y sobre todo a sensibilizarse de una manera que no siempre alcanzamos a hacerlo en las aulas.

Paula: Es una autocrítica interesante la que nos propones. Y en esa línea, no podemos olvidar la irrupción de los feminismos en la extensión.

Humberto: Es una maravilla lo que nos viene ocurriendo con el feminismo, o los *feminismos* mejor dicho, porque hay vertientes distintas... Los feminismos trajeron un aire muy fresco a la extensión, porque de alguna forma politizan todos los espacios, politizan los microespacios y marcan una micropolítica. Y ahí estamos desaprendiendo los varoncitos, y también las compañeras, estamos desaprendiendo vínculos que son muy jodidos, históricos y silenciosos. Nos ayudaron a darnos cuenta que durante mucho tiempo perdimos de vista algunas situaciones de injusticia, de desigualdad, que estaban presentes en los territorios. Y aunque ocurrían frente a nosotros mientras hacíamos extensión, quizás sólo las podíamos leer como cuestiones de clase o culturales.

Y por otra parte, los feminismos también traccionan hacia dentro de la extensión

una revisión muy fuerte de nuestras prácticas universitarias y de nuestros marcos conceptuales. Las compañeras están atravesando nuestra producción teórica con epistemología feminista, nos están ayudando a repensar los programas extensionistas con perspectiva de género... Y también aparecen críticas muy interesantes sobre el lugar que ocupan en las organizaciones sociales, sobre cómo sostienen proyectos colectivos y de extensión. Por todo ello, creo que hay que celebrar la emergencia de los feminismos en la extensión crítica, como una virtud nueva del movimiento extensionista.

Paula: Como siempre, agradecemos mucho tu generosidad, Humberto.

Notas

¹ Doctor en Medicina y Tecnología Veterinaria por la Universidad de la República (UdelaR / Uruguay), Doctor en Medio Ambiente y Desarrollo por la Universidad Federal de Paraná (Brasil) y Magíster en Extensión Rural por la Universidad Federal de Santa María (Brasil). Docente de Extensión de la Facultad de Veterinaria (UdelaR), Prorector de Extensión de UdelaR entre 2007 y 2014, Presidente de la Unión Latinoamericana de Extensión Universitaria (ULEU) entre 2007 y 2009. Co-coordinador del Grupo de Trabajo CLACSO "Extensión crítica: teorías y prácticas en América Latina y el Caribe" desde 2019. Como investigador y docente ha publicado numerosos artículos en revistas y libros vinculados al desarrollo sustentable y la extensión universitaria rural. Cuenta con un amplio recorrido como formador y colaborador de equipos de gestión en diversas universidades latinoamericanas, incluida la UNMDP, que lo distinguió con un Doctorado Honoris Causa en 2022. Su valiosa producción teórica y su compromiso con el desarrollo de prácticas socioeducativas en América Latina, han contribuido a transformar los modos de vinculación y diálogo de saberes entre los ámbitos académicos y los colectivos sociales, y las revisiones pedagógicas acerca de los procesos formativos en la Educación Superior.

² Nos dimos un momento para tener esta conversación mientras compartíamos una choripaneada en la Sociedad de Fomento del Barrio Coronel Dorrego, en el que funciona un Centro de Extensión Universitaria, celebrando el cierre de las VII Jornadas de Extensión Mariano Salgado organizadas por la UNMDP con amigos, colegas y vecinos.

³ Profesora en Historia (FH-UNMDP). Secretaria de Extensión y Bienestar Estudiantil de la FH y docente de la Licenciatura en Ciencias de la Educación en las asignaturas "Pedagogía Social". Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO "Extensión crítica: teorías y prácticas en América Latina y el Caribe", del Grupo de Investigación en Escenarios y Subjetividades Educativas (GIESE) y de los Grupos de Extensión "Pedagogía" y "Reescrituras en el campo de la Educación". Doctoranda en Educación en la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario, maestranda en Políticas Sociales en la Facultad de Ciencias de la Salud y Trabajo Social-UNMDP y estudiante de la Carrera de Especialización en Docencia Universitaria (UNMDP). Contacto: paula.gambino18@gmail.com

⁴ Agradecemos a la Prof. Melina Monti, graduada del Profesorado de Inglés de la FH-UNMDP, por la generosa traducción de esta presentación.